

9
2
El escritor Pla y su país

no publicat per culpa de
la censura - març 1952

(denturat a "Perkins")

FISUU_31_002-23

(Enviado a publicat)

El escritor Pla y su país

Escritor de raza; no solamente periodista, como quisieran algunos. Una pupila atenta que estimula el cerebro, penetrante y muy cultivado, y una mano diestra en hacer verter ideas siguiendo las oscilaciones de la pluma. Gran escritor. Como ya dijo una vez Espriu, el mayor escritor ibérico de nuestros días. Puede decir lo que quiere y como quiere, sin vacilación ni atildamientos, con el sustantivo fuerte y el adjetivo preciso, fiel. La teoría no le estropea el panorama real de su mundo; pero tampoco el deletreo de la realidad le hunde en el confusionismo de quienes adoptan cualquier tienda mental con tal de vivaquear a la lumbre de lo más cómodo o apetible. Sabe lo que desea y desea lo que sabe. Este es Pla.

Durante mucho tiempo los catalanes le desconocimos. Sobre todo los de su generación y la de aquellos que inmediatamente les seguimos. Parece que echaba abajo muchos convencionalismos y proclamaba verdades demasiado amargas. No encajaba dentro del marco de las carreras literarias del país, ni como expectante de pingües recompensas, ni como comparsa de fondo de dadivosos mecenazgos. Era inquietud pura en medio de una aparente -solo aparente - movilidad. Disgustó a tírios y troyanos, después de ser proclamado solemnemente esperanza privilegiada de Cataluña. Pero la gente común continuó confiando en aquel que compartía con ellos el pan y la sal. En definitiva, uno de ellos mismos.

Cuando la casa se vino abajo y hubo tantos vuelcos de corazón y cambios de fachada, Pla estuvo donde debía estar. Geométricamente, en el lugar previsto. Ya era difícil entonces. Más lo ha sido todavía mantenerse en él, en marcha, durante tantos años. Desde luego muchos catalanes no se han movido de sitio.

Ello quiere decir que han permanecido en un recodo de la Historia, mientras el mundo seguía su marcha. Pla ha clamado varias veces contra estos catacumbarios de toda especie, llamándolos a la realidad temporal. Su llamamiento ha sido despreciado; pero, por elevación, ha repercutido en la conciencia de quienes han venido a la vida de la conciencia sin prejuicios. Por encima de la generación silenciosa, el gran escritor ha tendido los cables de la esperanza y la continuidad en la humildad.

Pla ha sido sumamente humilde, en una época de arrogante ensoberbecimiento individual y colectivo. Ha empezado siendo humilde consigo mismo y con el país. Así ha hecho que se nos perdonaran muchas cosas ante el tribunal de la Providencia, que es el único que importa. Así hemos podido volver a renacer, lavados de tanta culpa, de tanta propensión al endiosamiento. Desde el primer momento consecutivo al cataclismo, su lucha por restablecer una escala normal de valores ha sido cotidiana. Lucha inteligente, viva, despierta, conducida con la pluma y la palabra, con un fraseo directo y acertado. Durante años fue la gota solitaria que en la gran oscuridad de la caverna reveló que no había desaparecido el manantial salutífero.

Y también fue caritativo cuando el hermano negaba el abrazo al hermano. En este aspecto es capital su actuación. El fue el primero en borrar líneas divisorias, en extinguir ^{rencores} ~~rencores~~ con un gran ósculo de paz. Cuenta Febvre - el historiador francés recientemente fallecido - que al sobrevenir la Liberación de su patria el problema más difícil fue hermanar las cuatro Francias desidentes: las ^(dos) que habían quedado separadas por la línea fijada en Compiègnes y las dos que se diferenciaron con la emigración hacia la libertad o el trabajo

forzoso en Europa Central. Gentes de la misma ideología se sentían incómodas al encontrarse procedentes de esas cuatro direcciones. Superar estos cuadros mentales ha sido dura tarea allende los Pirineos. Pla se percató de la magnitud de este mismo problema. Anticipándose a la más reciente promoción peninsular, fue el hombre del diálogo, de la comprensión, del vínculo entre la gente de buena voluntad.

Humilde y caritativo, Pla ha sembrado buena semilla en el corazón de los sencillos y de los jóvenes, de los cuales es el reino de Dios. Les ha dicho además su autenticidad, su desprecio de la farsa, su sentido de la vida definitivamente "antipatumario". Ha hecho reír a la gente explicándole sus propios engaños; ha roto con un rasgo de humor el envaramiento del cuestor de turno; ha tenido la valentía de predicar el amor a la vida, a los placeres normales de la vida, cuando imperaba el fariseísmo general. Poco a poco nos hemos encontrado a nosotros mismos, dueños de nuestros resortes, confiados en el día de mañana. Finalmente, en cualquier cala de la Costa Brava hemos podido hablar de nuestro pasado y nuestro futuro, ante un excelente plato de pescado, sin agarrotamientos espirituales ni socarrones mentales. Los caminos del Señor son inescrutables...

Uno de ellos ha conducido a Pla al redescubrimiento del país. Ha hablado del país en cuanto a permanencia y continuidad en cada uno de sus hombres diferenciados. Nos habíamos olvidado de ellos. La presión de los últimos tiempos nos había convertido a todos en anónimas porciones de magnitudes abstractas: cultura, máquinas, estadísticas, partidos, rivalidades... Se hundieron las magnitudes y el país sobrevivió. Pla fue quien lanzó el grito de descubrimiento, quien oteó los primeros horizontes de la nueva y mismísima tierra, quien proclamó su

florecimiento en la inminente primavera. Para ello le bastó "ver" al pasajero del autobús, al oficinista de vacaciones, al burgués metido en sus balances, al campesino en sus preocupaciones y al hombre de la calle en marcha hacia sus ocupaciones. Les auscultó. Supo interrogarles. Les devolvió su perdida humanidad e hizo tangible y real un país que entre todos habíamos escamoteado.

Todo muy plausible - he aquí una de sus expresiones favoritas. Pero imposible de llevar a cabo si no estuviera anclado él mismo en lo más profundo de la entraña de una tierra bimilenaria.

(Mars 1957)

Article, i
sunt II

? ~~maquet~~
no compondre

En torno al quehacer hispano

Article trobat dins la Caixa dels
fullets de Catalunya el dia 16-VIII-60

J. VICENS VIVES

ARTICLES
I ESCRITS

I